



## **Día Mundial de la Poesía: José Hierro homenajeado por la poesía venezolana**

**Jueves 18 de marzo**

**Online, 19:00**

**Organizado conjuntamente con la Fundación La Poeteca**

**Transmisión en directo a través de nuestra cuenta de Facebook**

### **Participan:**

Pamela Rahn

María Antonieta Flores

Eleonora Requena

Flavia Pesci Feltri

Willy McKey

Hernán Zamora

Santos López

Luis Enrique Belmonte

Verónica Jaffé

Beverly Pérez Rego



Eleonora Requena (1968)

es decoroso amable de buen gusto

no exponer las pequeñeces

aplaudir al sol cada mañana

limitar las confesiones

mantener a toda costa el entusiasmo

proveer a los hambrientos de palabra

(de *Textos por fuera*, 2020)



María Antonieta Flores (Caracas, 1960)

### heredad

delgados hilos atados en mis dedos  
flores secas prendidas entre los dientes  
firmemente atada con cordones de palabras  
para no escaparme de esta tierra  
la muerte sacia su hambre mordisqueando mis cabellos  
sobre el esternón  
corre el hilo  
el nombre que el tiempo grabó en el hueso  
corre el hilo  
en la pelvis  
el nombre que el tiempo grabó en el hueso  
estéril miro los campos  
en la caverna vacía los vientos andan con furia  
mis manos pretenden ser los velos que cubran tanto horror  
la muerte unta su dedo con saliva  
y me pasa como a una de las páginas de su libro  
de tapas rojas  
la muerte me arrebató  
se acerca a mis labios  
y me pide silencio

se espanta cuando nombro tu cuerpo

arañas rojas  
nombrándote

en mis pies  
el ardor de sus ponzoñas  
dejándome

arañas rojas

que aman

laten los perros  
de toda orfandad y hambre  
de acercarse a la mesa  
a por las migajas  
y por las violencias  
echados en la llaga cruda de sus silencios  
todo lo miran  
pasa frente a ellos el deseo  
y corren atrás con ladridos  
siempre sin alcanzar nada  
corren por correr  
anudados en su cuerpo  
esperan que pase lo adverso

cuánta hambre cuánta sed cuánto frío

quita la mano y haz silencio  
ya la muerte se ha marchado  
escucha los huesos descabritarse  
cuerpo cribado por tu cuerpo  
ayuntado  
reverberado por tu ritmo  
pero déjalo aquietarse en el mudo espacio  
donde nada puede nombrarse

el jadeo es el último resquicio  
y un agradecimiento

quita la mano del tiempo

respira en mi boca  
hazte sorbo en mis papilas



Pamela Rhan Sánchez (Caracas, 1994)

### Apartamento 11-D

No lo sabía  
pero fui feliz en el apartamento 11-D

Armaba un circo en mi cuarto  
mi perro estaba vivo  
él era la única atracción

ardían los verdes cojines  
con el impulso de la imagen

de aquí para allá  
de aquí para allá  
la entrada un garabato ciego

Bajaba al parque  
tocábamoscacerolazos  
pensando con ternura que así íbamos a espantarlo

Mi papá me llevaba al colegio  
peinaba mi cabello húmedo en el asiento de atrás

Siempre llegábamos tarde

Estacionábamos el Mitsubishi verde  
la patineta eléctrica nos subía como reyes

Todos en la cola aplaudían

La vida era simple  
bajaba con mamá hasta la farmacia  
caminábamos por la acera

Mamá decía que los pájaros me iban a quitar los pelos

rápido rápido rápido

Nos reíamos, corriendo bajo los árboles

En el centro comercial de la cuadra  
tuve clases de flamenco  
aprendí la sevillana

Mamá era mi mejor amiga  
se quedaba viéndome bailar  
las otras mamás se la intentaban robar  
no pudieron nunca

Oí cassetes y cd's en la sala del apartamento  
no entendí las letras de las canciones  
pero soñaba con ser esa silueta  
en la isla de todos los hombres

Me escapaba de clases  
para ir al techo del colegio  
siempre me gustó la soledad

Me faltaban los dientes  
la ducha era mi sitio favorito

Tenia unos conejos llamados Trompeta y Tambor  
El bóxer Beethoven se los comió

En mi cuartito muñecas  
en el armario de plástico  
ordenadas por fila con sus trajes perfectos  
creaban mis mundos

Las muñecas tenían un columpio  
un día me senté sobre él y lo rompí  
fue la primera vez que confundí realidad y ficción

En el transporte de la señora Teresa  
era la última en llegar a casa  
me quedaba dormida en su brazo gordo y suave

Mi mamá me esperaba en la entrada del edificio

Hacia trucos en el estacionamiento con mi monopatín  
las palomas volaban asustadas

El edredón azul de mis papás se ponía frío  
cuando hacia calor  
como un manto sagrado

Nunca dormí en mi cuarto pero hasta tarde esperaba  
que se alumbraran en la oscuridad las estrellas en mi techo

Las medias que lanzábamos  
desde la ventana cuando olvidábamos  
las llaves de la puerta  
rebotaban en el cemento

Disfrutabaverlas caer  
eran *aves en reposo*

Construimos una vida, papá, mamá y yo que luego ya nunca fue  
el pasillo angosto, los dos baños, los dos cuartos, la cocina chiquita

Fui feliz en el apartamento 11-D.

Poema inédito, pero que próximamente va estar incluido en la *plaquette El radio de pilas (2020)*



Flavia Pesci Feltri (Caracas, 1968)

### huida al mar

decidieron abandonar la tierra. la hambruna y el desahucio habían llegado a sus casas. recogieron pocas pertenencias: un libro una muñeca un alfiler y un rosario. amontonados en la frágil embarcación emprendieron la única esperanza. en medio de la nada dormitaban. el vaivén de las aguas se detuvo exhumando un vapor extraño. liberado el mar se deshizo el sonido. al parecer una presión desencadenó abruptos rugidos que hicieron ecos en la curvatura de la bóveda. mundos subterráneos levantaron inmensas olas. sacudieron la oscuridad de aquella noche. nuestros pequeños tesoros volaron en piezas. fue un instante de iluminada enajenación. todas las historias fueron reveladas con mirada fija. muchos se aferraron entre sí. no hubo tiempo. los alcanzó el deshielo. flotaban. piezas roídas como cuevas de taciturnos mensajeros. cuerpos reunidos al son de la marea. la pequeña de pálidos ojos acarició a la madre despojada. se hundían los últimos quejidos. la atmósfera desnudaba su manto. un par de gaviotas surcó el cielo. durmieron para siempre tales alucinaciones.





Hernán Zamora Rapale (Caracas, 1964)

### ECOCARDIOGRAMA

Mi padre dice que sólo tiene cuatro meses fumando  
y cincuenta y nueve años sobreviviendo al Orinoco  
El doctor ausculta sus mentiras suda frente al monitor  
sentencia que mi padre tiene *fibrilación auricular*  
(sonríe)  
comprende ahora por qué no logra detectar su ritmo  
Otro doctor entra y pregunta si hay algo raro  
(escucho los latidos del corazón de mi padre a través de una máquina  
pero eso no es raro  
tampoco lo es el zapeo médico sobre su pecho  
las inciertas precisiones que el aparato ofrece en blanco y negro)  
Dicen que tiene una *isquemia apical superior*  
(o inferior no alcanzo a escuchar)  
éste enseña aquél aprende y mi padre  
silencioso casi desnudo mira al techo  
(yo también busco algún cielo  
para amansar nuestros ojos)  
Escuchamos con igual intensidad lo cierto y lo terrible  
*tiene el corazón grande*  
*sufre de cardiopatía isquémica en fase dilatada*  
Mi padre me mira  
No quisiera confesarle que yo apenas sé de sombras  
que tanta luz me enceguece  
que este miedo nos une en su angostura  
y que mi mano será siempre pequeña  
muy pequeña  
cuando se toma de la suya

Poema originalmente publicado en *Cantos cardinales* (2007); incluido luego en *A contrasombra, padre* (2012) y en *Fuego inútil* (2014).



Santos López (Anzoátegui, 1955)

### **CENOTE MADRE**

Hueco de encantación madre mía

Dime abajo cuántos yacen

Cuántos de mis hermanos

Lavados muertos aquí abajo

Cuántos han descendido buscándote

Cáliz madre qué dioses

Como ninguno dime

Qué dios insaciable

Cuánto nos traga

En olas de sangre bien guardadas

Como yo en sacrificio

Dime madre quiénes quién

Calló tu rumor

Te hizo aquí calmas aguas

Que no arropan y sí enfrían

Una mudez de limpios dientes

Adviérteme cuán grata es la quietud

Del espejo que no tiembla

Dime madre si el silencio

Es la corona mi corona

Una trepanación lúcida

Que hoy encanta me encanta

Como tu vientre

Dime eso madre dímelo.



Willy Mckey (Caracas, 1980)

### Megatherium, not yet

**(fragmento, mientras se pudren las raíces del primer Hevea brasiliensis!)**

*Divina Poesía, / tú de la soledad habitadora, a consultar tus cantos enseñada con el  
silencio de la selva umbría,*

tiempo es que vuelvas ya a esa culta Europa *que tu nativa rustiquez desama.*

Mientras, nosotros venceremos.  
Haremos un secreto milenario de este nuestro ocio de chicle:  
haremos una bomba honda, rosada.

Masticaremos: así usaremos la boca en silencio

masquemos, masquemos, masquemos

como si en la intermitencia se nos fuera la vida

y venceremos.

que el hedor a canela | tutti-frutti no permita

que la idea se nos salga vuelta idea

que ni siquiera entre un nuevo bocado: masquemos, mastiquemos, masticados.

Venceremos, venceremos, venceremos.

Tpreparemos hasta la insomne epifanía del mamón para decir,  
para decir (chupando), para decir (encandilados), para decir (en mamón macho):

*Este es el aposento, / testigo de un dolor nunca explicado, del drama fugitivo  
de un momento*

y en un violento fin inesperado | lanzarnos de cara contra el suelo

porque ni el buen mamón nos ha escuchado;

mas venceremos.

Resolveremos la gran novela común:

daremos cuerpo a las ficciones acordadas

y sin miedo narraremos las noveletas de la patria, de la muerte

porque tenemos épica, señora

porque sabemos exportar ejércitos

y nos aseguramos de que en nuestros billetes

por fin sonrían un negrito, un indiecito, una niñita,

¡tamboré!

perezosos gigantes

junto a otras especies en extinción.

Por eso, con suerte, venceremos.

Vuelve, D. P., a tus ciudades con canal para ciclistas

porque acá tenemos soberanía subterránea

chicle negro y pesado que mueve al autobús, al tanque y al ministro:

venceremos.

Mil perezosos gigantes se han derretido debajo de mi casa desde el Pleistoceno.

Un millar de megaterios abrasados, hidrocarburos, combustibles,  
una manada de megaterios vuelta chorro negro, Mene Grande.

Zumaque 1, venceremos.

Ya no habrá alocuciones, D.P., sino comunicados:

memoranda, notificación y último aviso.

No habrá tiempo para leer, usted perdone,  
pero lleve el control de las circulares numeradas,  
venga mañana a las cinco y pida un número,  
hablaremos con usted y con la tierra en lenguas muertas

(pachamamabrasandomegatheriums)

y venceremos.

Nuestra bomba de chicle cooperante, colectiva y vuelta masa

esfera fucsia que explotará contra un zarcillo  
punzante, afilado, verde oliva.

No un pendiente... no, señora: un zarcillo  
un zar menudito que destella con el dorado de las caponas  
y contrasta su tanto verde oliva en derredor:

bomba de chicle, bomba de gasolina, bomba de tiempo, venceremos.

El hombre nuevo tiene 2.000 años

(o un poco más), D. P. 25 siglos, más o menos

(o un poco más).

Venceremos.

Pero todavía no, D. P.

Megatherium, not yet,

not yet.

Not yet.

Espera un poco, un poquito más.

Deja que pase | otro ratito | de felicidad.

"Venceremos, venceremos, venceremos";

perezosos gigantes: venceremos;

todos, como los megaterios, algún día caducaremos,

de nuevo

expiraremos.

Venceremos. Venceremos. Venceremos.



Luis Enrique Belmonte (Caracas, 1971)

**Debería escribir, algo debería escribir,**

algo tiene que salir,  
aunque sea un chorrillo, una pelusa desprendida  
por la sola y prístina idea de escribir.

Una espuma, el efluvio al fondo del vaso,  
un cabello de alga, una lágrima de duende,  
el bostezo de un elefante de circo, algo debería salir,  
una mano que se asoma después de varios años de cárcel,  
un calcetín remendado, el hueso de una manzana  
tantas veces mordida por la espera.

Definitivamente, algo será expulsado,  
cáscaras de huevo, manantial oculto, algo será exprimido  
de esta angustia de gallina a punto de ser sacrificada.

No digo redondo, no digo una máquina  
con todos sus engranajes engrasados,  
no digo un ramillete ni la costura  
de una voz de tenor bien afinada,  
pero el humito, la palabra atascada en la garganta del tartamudo,  
esa legaña que contiene el significado de los sueños,  
también son hallazgos en este día que va  
en dirección contraria al movimiento de la tierra  
para que el acto se consuma, para decir, estrangular, quemar,  
estrujar sin piedad esa voz escurridiza  
que debería estar en toda escritura  
y que aquí no es más que una mueca



de bufón que da piruetas y brincos  
anunciando la llegada de algo que tenía que salir.



Verónica Jaffé

### Animales en un bosque blanco

Un bosque blanco que no sea invernal,  
que no sea immaculado,

prístino, impoluto,  
¿es simple artificio,

pintura retórica,  
metáfora de nada?

¿O es un problema de no querer  
recordar la pesadilla antigua

vagamente asociada al terror  
de la presa?

Que sin embargo me confirma  
a pesar de la duda:

esta es la vida y en este bosque entras  
con todos los animales.

Inédito, 2019



Beverly Pérez Rego (Halifax, 1957)

Ahora,  
en el alivio de la derrota,  
veo cómo el árbol se tiñe  
con el verdor de tu deseo,  
y ante tus pies se abre  
la senda única  
entre los bosques que sembramos.

Tu maldad, líquida,  
vierte cristales en mis dedos.

Mientras bebemos,  
su grieta trepa de la taza a tus labios.

Por Dios, de la sangre que nacimos, somos una.

Ya no queda ningún enemigo  
por enterrar.

Por Dios, me das la espalda.

Por Dios, me deja atrás.

Y la inteligencia,

perra noble,

es la única en seguirte

a casa.